

Anna Fienberg • Barbara Fienberg
Kim Gamble



A la ciudad

Castillo
de Barbazul

Tumba Real

Plaza del pueblo

Campos

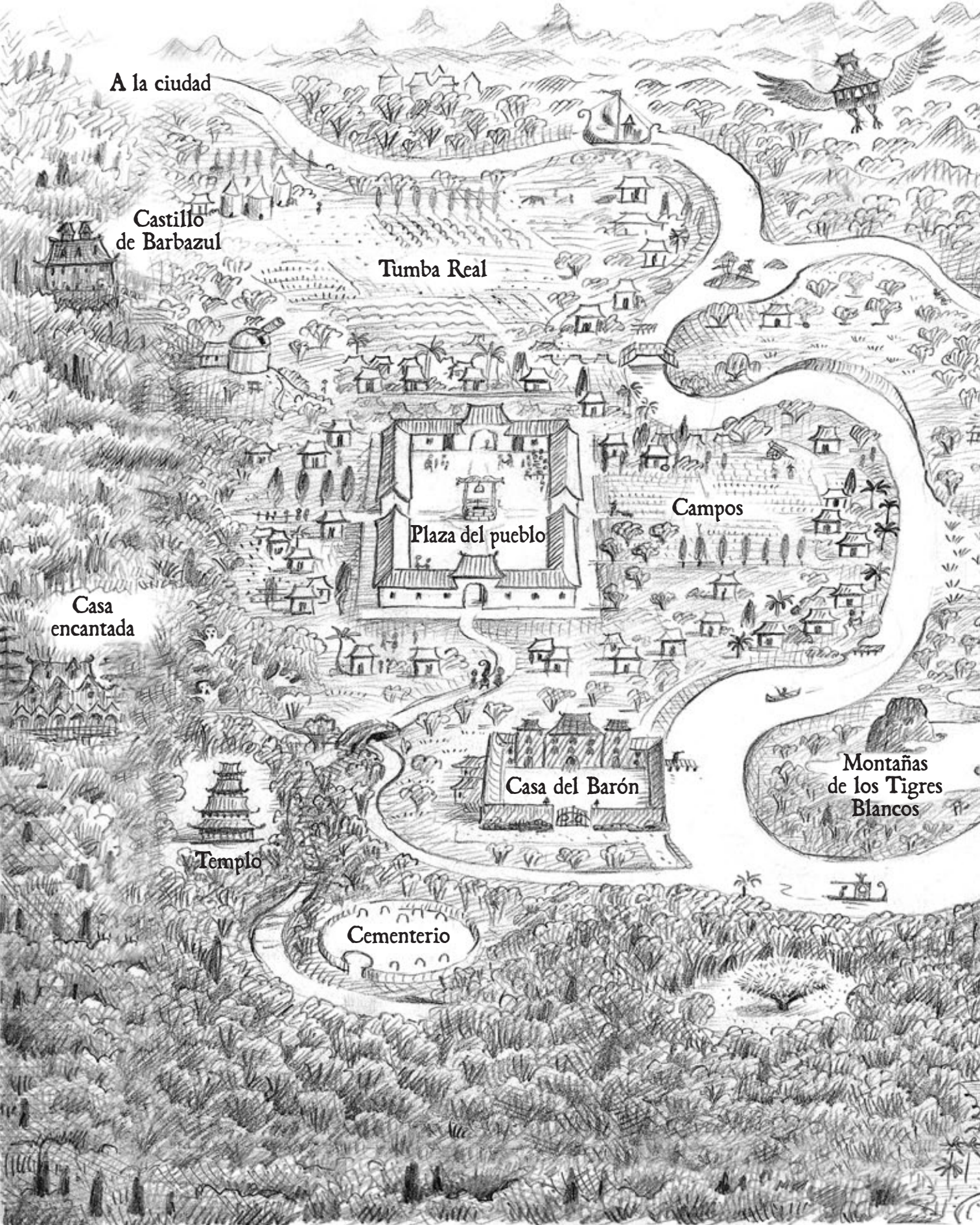
Casa
encantada

Casa del Barón

Templo

Cementerio

Montañas
de los Tigres
Blancos





Castillo del jefe guerrero

Cueva
del dragón

Castillo
de Chintu

MAPA DEL PUEBLO DE TASHI Y ALREDEDORES

Puerto

Palacio
del Emperador

HISTORIAS DE Tashi

Anna Fienberg • Barbara Fienberg
Kim Gamble



Dirección editorial: Elsa Aguiar
Coordinación editorial y traducción: Xohana Bastida
Textos: Anna Fienberg y Barbara Fienberg
Ilustraciones: Kim Gamble

Historias publicadas originalmente por Allen & Unwin Pty Ltd
en los siguientes volúmenes:

Tashi

© del texto: Anna Fienberg y Barbara Fienberg , 1995
© de las ilustraciones: Kim Gamble, 1995
Publicado originalmente en inglés en 1995
por Allen & Unwin Pty Ltd, Sydney, Australia.

Tashi and the Giants

© del texto: Anna Fienberg y Barbara Fienberg , 1995
© de las ilustraciones: Kim Gamble, 1995
Publicado originalmente en inglés en 1995
por Allen & Unwin Pty Ltd, Sydney, Australia.

Tashi and the Ghosts

© del texto: Anna Fienberg y Barbara Fienberg , 1996
© de las ilustraciones: Kim Gamble, 1996
Publicado originalmente en inglés en 1996
por Allen & Unwin Pty Ltd, Sydney, Australia.

Tashi and the Genie

© del texto: Anna Fienberg y Barbara Fienberg , 1997
© de las ilustraciones: Kim Gamble, 1997
Publicado originalmente en inglés en 1997
por Allen & Unwin Pty Ltd, Sydney, Australia.

© del texto en español: Ediciones SM, 2014
Impresores, 2
Urbanización Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

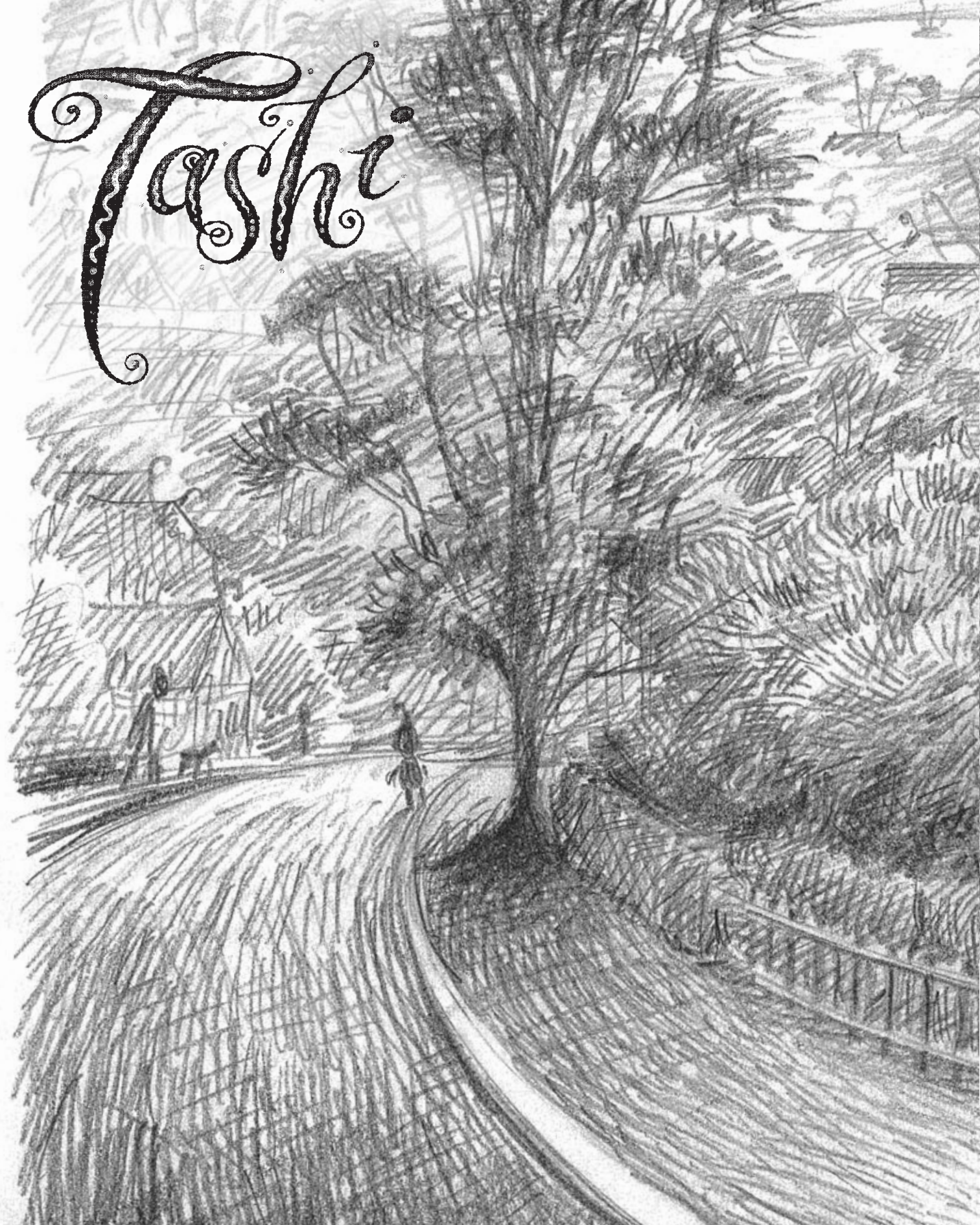
ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323
Fax: 902 241 222
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Tashi





—Tengo un amigo nuevo —dijo Jack un día a la hora de la cena.

—Ah, qué bien —respondió su madre—. ¿Cómo se llama?



- Tashi, y viene de un lugar muy lejano.
–Qué interesante –comentó su padre.
–Pues sí –contestó Jack–. Llegó aquí a lomos de un cisne.
–¿Un cisne blanco o negro? –preguntó su padre.
–Eso no importa –contestó Jack–.
¡Siempre haces las preguntas que no son!
–¿Y cómo es que Tashi vino aquí montado en un cisne?
–preguntó su madre.

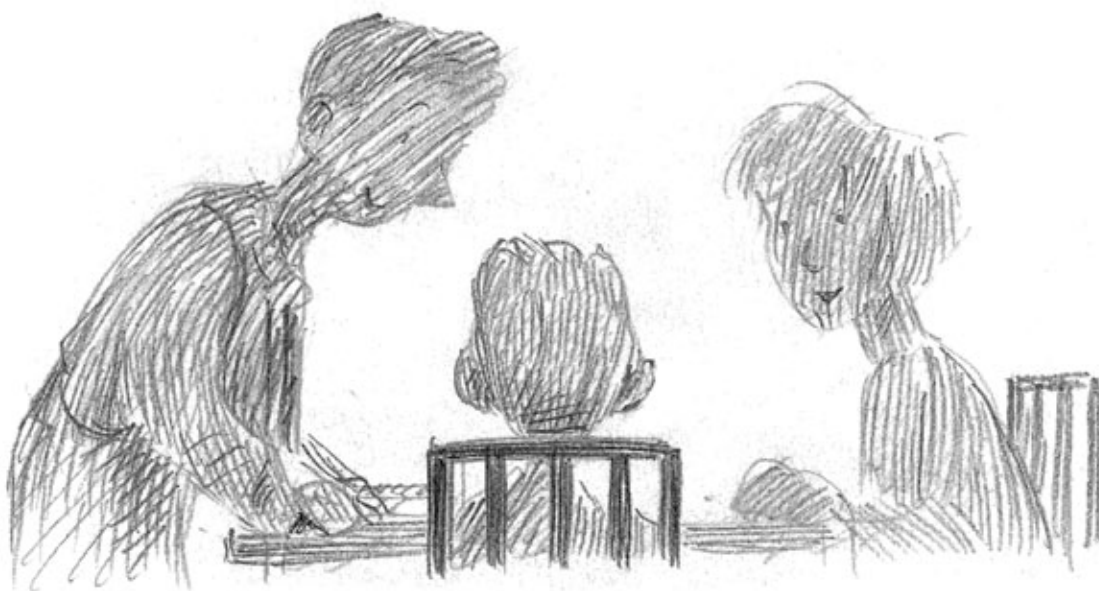
—Mira —repuso Jack—, así fue: resulta que los padres de Tashi eran muy pobres. Querían venir a este país, pero no tenían bastante dinero para el billete de avión. Así que tuvieron que vender a Tashi a un jefe guerrero para comprar los billetes.



– ¿Y cuánto les costaron? – preguntó el padre de Jack.
– Eso no importa – refunfuñó Jack–. ¡Siempre haces las preguntas que no son!



– Entonces, ¿por qué Tashi está aquí y no con el jefe guerrero?
– preguntó su madre.



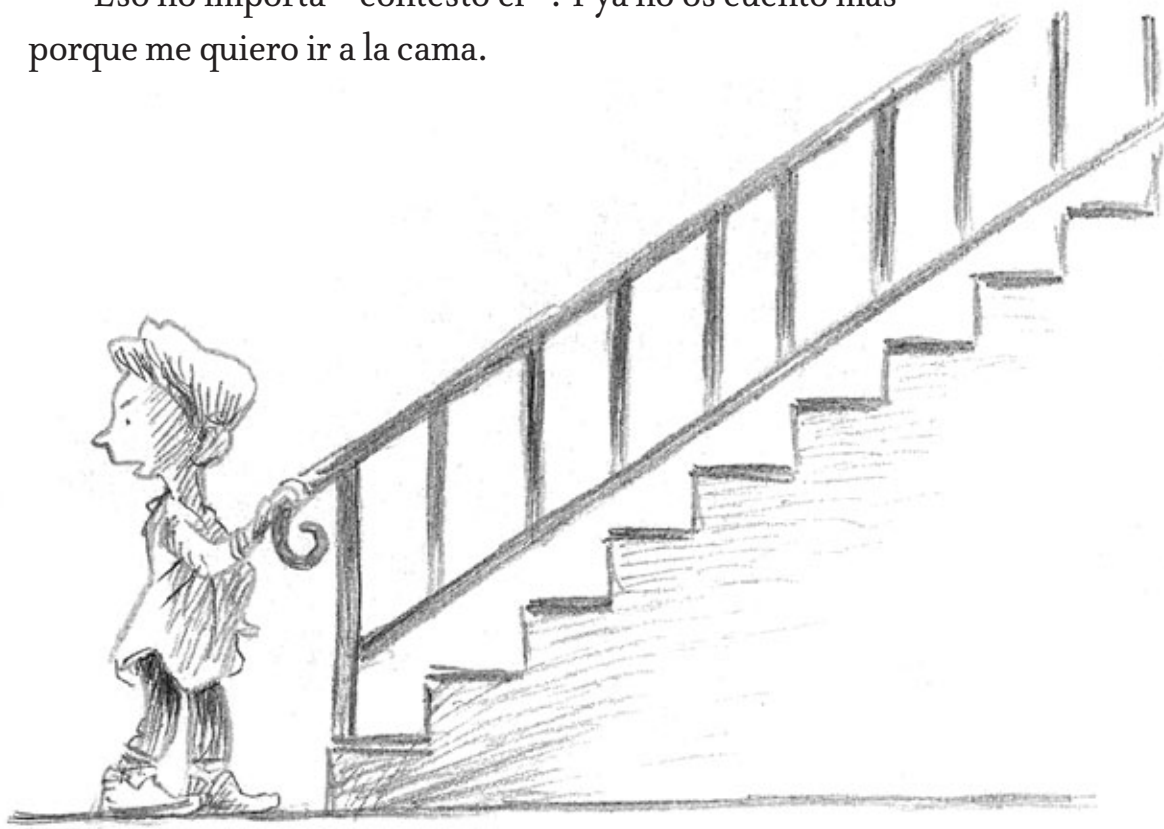
—Mira —respondió Jack—, así fue: poco después de que los padres de Tashi se marcharan, él se sentó a llorar a la orilla de un lago. Un cisne oyó sus lamentos y le dijo que saltara a su lomo. El cisne voló durante muchos días y muchas noches hasta aterrizar aquí, justo delante de la casa en la que vivían ahora los padres de Tashi.



– ¿Llegaron por la mañana o por la tarde?
– preguntó el padre de Jack.



– Eso no importa – contestó él –. Y ya no os cuento más
porque me quiero ir a la cama.

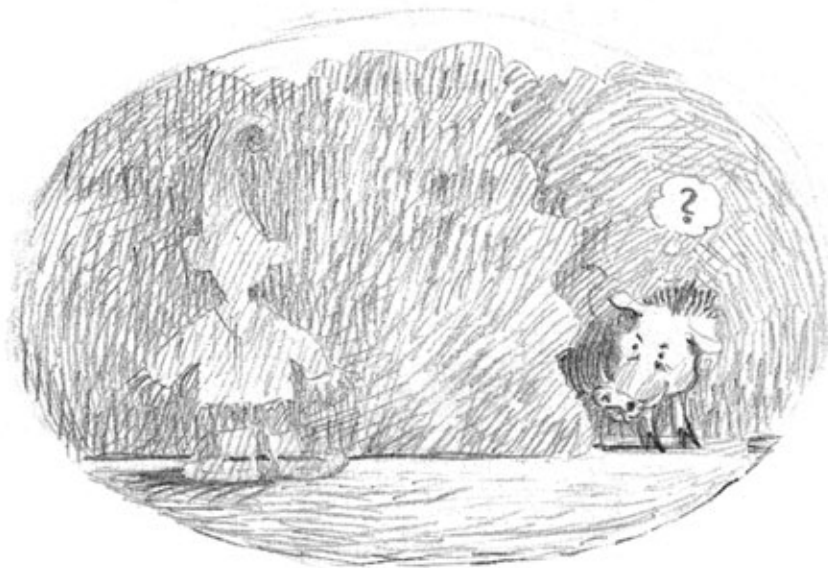


Durante la semana siguiente, Jack y Tashi almorzaron juntos todos los días. Y cada día Tashi le contaba una historia maravillosa.



Le habló de cómo se había encontrado un anillo en el fondo de un estanque, y cómo al ponérselo en el dedo se volvía invisible.







Le contó que había conocido a una mujer tan chiquitita como un grillo, y ella le había revelado su futuro.





Y le habló de la ocasión en que había deseado tener un amigo
justo como Jack y... ¡mira! Un hada le había concedido su deseo.

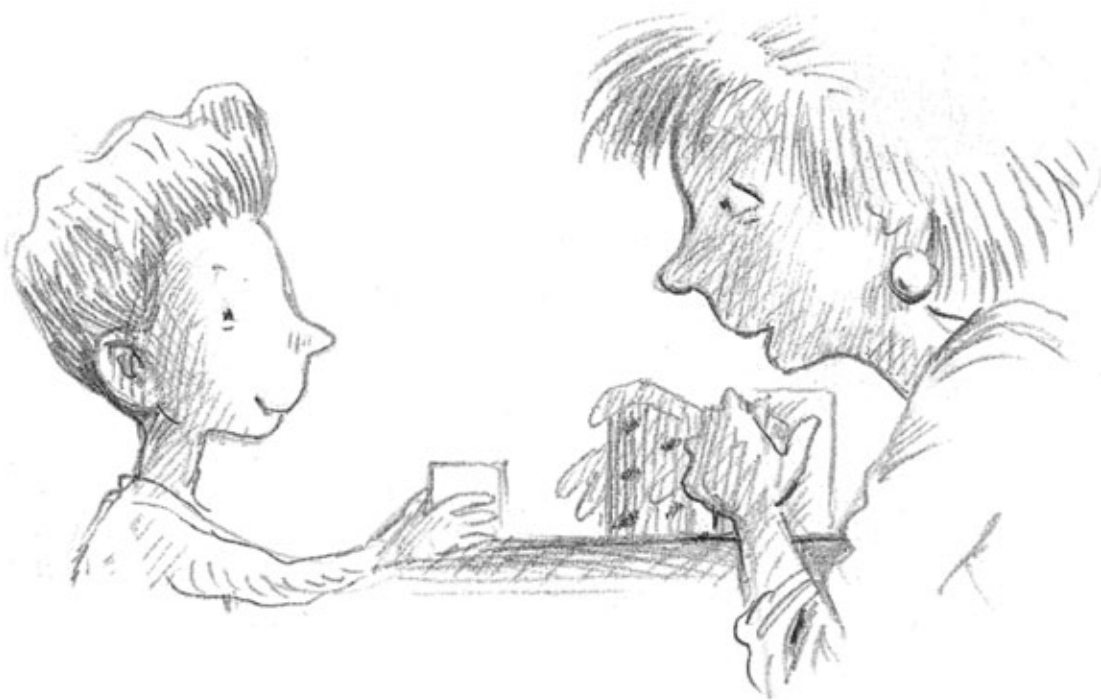




Pero fue al final de la semana cuando Tashi le contó
la mejor aventura de todas.



–Os voy a contar lo que le ocurrió a Tashi ayer
–les dijo Jack a sus padres durante la cena–.
Ya era de noche cuando alguien llamó a la puerta de su casa.
Y cuando abrió, ¿sabéis a quién vio?
–¿A quién? –preguntó su madre.



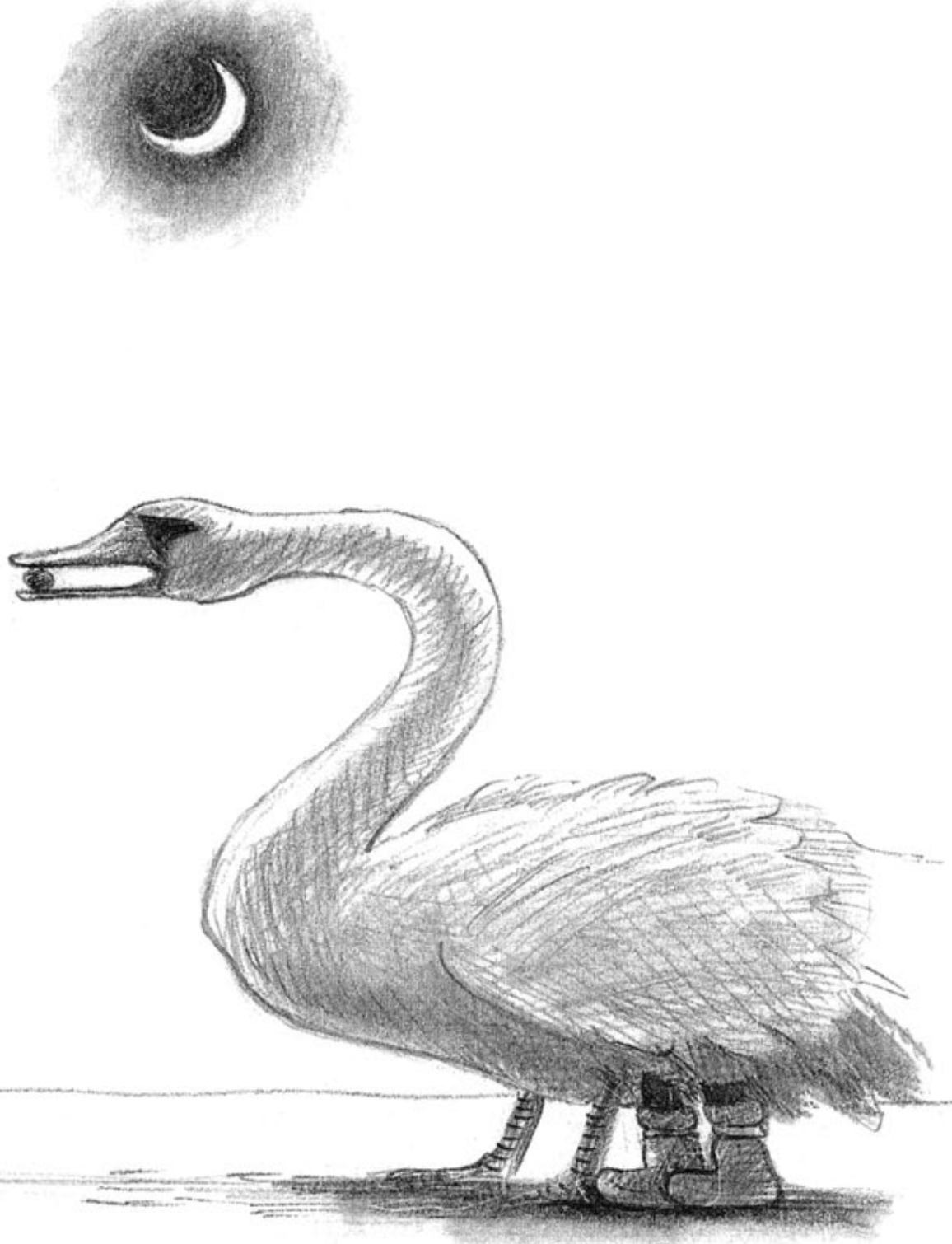
—¡Al jefe guerrero, que había ido para llevárselo con él!
Tashi se dio la vuelta, atravesó corriendo la casa y salió al jardín
por la puerta de atrás. Allí se escondió bajo las alas del cisne.

—¿Y qué más? —preguntó la madre de Jack.





—Pues que el jefe guerrero le persiguió, y cuando vio al cisne, le preguntó a gritos: «¿Dónde se ha metido el pequeño Tashi?».

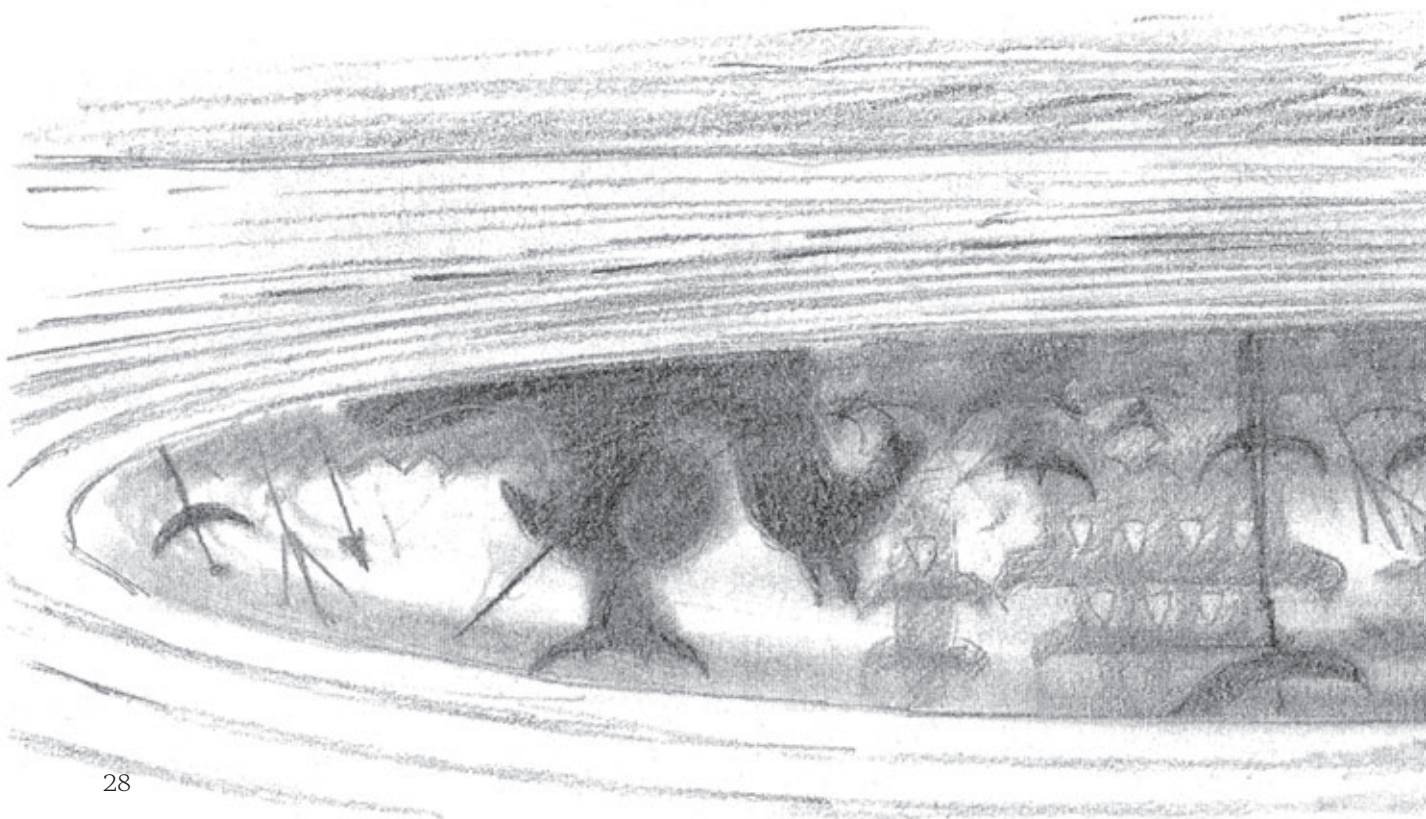


Y el cisne contestó: «Si quieres encontrarle, baja al estanque. Tira este guijarro al agua; cuando las ondas se hayan calmado, verás dónde se oculta Tashi».



— ¿Logró llegar al estanque el jefe guerrero?
— preguntó la madre de Jack.

— Mira — respondió Jack —, así fue: resulta que el jefe guerrero siguió las indicaciones del cisne y tiró el guijarro al estanque. Pero cuando el agua se calmó, no vio a Tashi: lo que vio fue su reino y su propio palacio, y también vio cómo sus enemigos lo rodeaban y se preparaban para atacarlo.





Lo que había descubierto le preocupó mucho, así que le dijo al cisne: «¡Tengo que volver a mi tierra enseguida!».

«Yo te llevaré», respondió el cisne. «Súbete a mi lomo y no te preocupes de nada».



Luego metió la cabeza bajo una de sus alas y susurró: «Me voy, Tashi. Echo mucho de menos mi país. Escóndete entre los matorrales y el jefe guerrero no te descubrirá. Adiós».



– ¿Puede venir Tashi mañana para jugar conmigo?
– preguntó Jack.
– Sí, cómo no –respondieron sus padres–.
Nos morimos de ganas de conocerle.



Jack y Tashi se sentaron a la mesa de la cocina para beber un zumo.



—¿Queréis salir a jugar al jardín? —preguntó la madre de Jack.
—¡Pues claro! —respondió Tashi—. Me encantan los jardines.





—Podemos buscar algún dragón y cazarlo,
¿no crees, Tashi? —propuso Jack.

—No sabía que quedarán dragones en el jardín
—dijo su padre.

—¡Papá, siempre dices lo que no es! —se quejó Jack.

—En realidad, tiene razón —comentó Tashi mientras cerraban la puerta a su espalda—. Ya no queda ningún dragón en el mundo entero. ¿Sabes cómo lo sé?



–¿Cómo?
–Mira, así fue. Ven conmigo y te contaré cómo logré engañar
al último dragón de la Tierra.





Tashi

y el aliento de dragón

Jack llevó a Tashi al árbol que más le gustaba del jardín.
Los dos treparon hasta la rama especial de Jack y se sentaron.
Cuando estuvieron bien cómodos, Jack preguntó:
—¿De verdad conociste a un dragón?



